

Eloísa **MATURÉN**

POR_ WILLY **MCKEY**
FOTOS_ PABLO **COSTANZO**
MAQUILLAJE_ MARIANNE **VEGAS BRANDT**
CABELLOS_ FRANCIS **NOVOA**

PICANTE PERO SABROSA

En una cena no se le torció el destino, más bien se le apareció una vía alterna. La que le ofreció la directora de cine Fina Torres cuando la invito a protagonizar junto a Patricia Velásquez, Liz en Septiembre. Eva, su personaje, es un compendio de emociones que se pasea por alguno de los trances más polémicos del mundo contemporáneo: la bisexualidad y la eutanasia. Nada mal para una mujer que muchos conocen sólo por ser la esposa de ese héroe nacional llamado Gustavo Dudamel y que arrastra tras de sí una dilatada trayectoria como bailarina y productora cultural. Este es su año. Va a demostrar que siempre ha sido —y es— mucho más que una señora

0. ENTRADA.

Bailar es un asunto de equilibrio. Actuar se trata más bien de no caer. Parece lo mismo, pero es igual a eso que existe entre un Do sostenido y un Re bemol: están casi en el mismo lugar, pero son cosas distintas. Allí queda hoy la vocación de Eloísa Maturrén y es a eso a lo que le daremos vueltas. Si ha empezado a leer esta conversación buscando el nombre de Gustavo Dudamel, reconocido director de orquestas venezolano y su esposo, ya lo encontró. Guárdelo. No volverá a leerlo. Conocer al otro también es un asunto de equilibrio. Y ella tiene el tuétano suficiente para que usted no lo eche de menos.

1. PRIMER PLATO. Isaac Chocrón, uno de los nombres de la Santísima Trinidad del teatro venezolano, se refería a los amigos como "la familia elegida". Al menos la mitad de las personas que están en este almuerzo manejan ese concepto de Chocrón, entre ellos Eloísa. Así que esto en el fondo es una comida familiar en un apartamento de San Bernardino, casi encajado en una costilla del Ávila. En esta mesa-paisaje, el calor obliga a que la crema pensada como primer plato se sirva tibia. Eloísa busca el picante, un aceite con fuerte aroma a sésamo, y llena de gotas rojas su plato. Prueba una cucharada y un gesto casi imperceptible en su boca muestra la decepción. Vuelve al picante y dobla la apuesta. Pican. Eloísa y el aceite. Pero siempre en equilibrio. No caen. Tampoco responde del todo: bailar enseña a andarse con cuidado.

Bailas desde niña. No creo que Liz en septiembre sea la primera vez que actúas. Seguro ya lo habías actuado en los actos culturales del colegio...

Desde los 6 años me formé en danza clásica. Hice la escuela de ballet y luego, a los 14, empecé a trabajar en la Compañía de Ballet del Teresa Carreño, cuando la dirigía Vicente Nebrada. Pero siempre me gustó la actuación. En el colegio era de las niñas que adoran presentar exposiciones y hacer de todo una obra de teatro. De niña estuve en el grupo de teatro de la Biblioteca de Parque Central. Recuerdo que hicimos un montaje muy divertido de *La Cenicienta*, de Aquiles Nazoa. ¡Amaba ese texto!

¿Eres de Parque Central? ¿Cómo fue crecer en ese laberinto?

Crecer en Parque Central es una de las co-

sas que más tesoro y dejó huellas profundas en mí. En aquella época era un lugar relativamente seguro y esa "ciudad dentro de la ciudad" era mi patio de juegos. Sentía que no se terminaba nunca y que siempre había algo nuevo por descubrir. Un museo, un teatro, Basilio Álvarez y Héctor Manrique en esa salita del Grupo Actoral 80. Mi hermano y yo éramos cómplices en eso de correr por los pasillos del Museo de Arte Contemporáneo.

¿Y la gente? Si hay un sitio en Caracas donde hay de todo, es Parque Central...

Crecer ahí me permitió valorar y querer a personas que, a simple vista, no tenían nada en común conmigo. El "bien-cuidao" que vigila que no le pase nada a los carros en el Teresa Carreño, el portugués de la Panadería San Martín y Vicente Nebrada son mi gente de esos mismos pasillos. Parque Central era Babel, con su diversidad y sus contradicciones. En esa infancia hubo infinita libertad. Yo salía de mi casa todas las tardes y no sabía muy bien dónde terminaría ese día en el parque de diversiones que era vivir ahí. Me gustaría que mi hijo Martín pudiera experimentar algo parecido, porque esa libertad es lo que al fin y al cabo te enseña a elegir.

El lugar y la gente con la que creces es algo que moldea tu carácter y te hace saber desde temprano qué es lo que quieres

Y tú elegiste bailar y actuar. Está esa convención que los bailarines interpretan, ¿no?

Exacto. Al fin y al cabo, bailar es una constante representación de personajes. El Cisne, La Gitana, La Colombina...

...o una productora, ¿no? Porque ahora llevas el peso de coordinar el Festival Vive La Danza. ¿Te gusta producir o también es una interpretación?

Mi trabajo en el festival es como promotora cultural. Mi objetivo es preparar la plataforma para que otros coreógrafos y artistas puedan expresarse y mostrar su trabajo. Es algo que me gusta y creo que no recibe el valor que merece. Para un actor o un bailarín, producir es importante porque permite valorar el trabajo de todos los que están involucrados para que uno pueda pararse debajo de esas luces, desde quien un día sirve el café hasta el director.

Con los técnicos de *Liz en septiembre* lo primero que me tocó fue romper el paradigma de lo que ellos esperaban de mí. O, mejor dicho, de lo que ellos esperaban que yo fuera. Empezando el rodaje tuvimos la primera fiesta. Yo, que adoro bailar casi más que cualquier otra cosa, me calcé unos buenos zapatos y me fui a la fiesta. Había pasado más de una hora y nadie me sacaba a bailar. Nadie. Entonces me di cuenta: 'Estos chicos deben pensar que yo, bailarina clásica y rodeada de música académica, debo creer que la salsa es una blasfemia'. Así que busqué al técnico más guapachoso de todos, un hombre maravilloso a quien llaman *Chaka* —por el famoso guerrero africano Shaka Zulú, de quien hicieron una serie de televisión en los ochenta— y lo saqué a bailar.



LO QUE SE HEREDA NO SE HURTA

Muchos no saben que raza de actriz sí tienes. Tu abuela hizo cine mexicano en la época dorada. Incluso, guardas su credencial del sindicato de actores, firmada además por Jorge Negrete.

Mi abuela era Irma Bonola, porteña y bailarina del Teatro Colón hasta los 18 años, porque luego bailó en los teatros de variedades de la calle Corrientes. ¡Imagínate! En 1938, la niña de la casa baila con poca ropa en vez de buscarse un marido. Conoció a un bailarín ruso, un verdadero escándalo de hombre y se casaron. Montaron su propio show y se fueron de gira por toda América Latina. Y tenía un nombre artístico. Más bien un apodo: *Irma Buenola*. No hacen falta explicaciones. Llegan a México, deciden instalarse allí y empiezan a hacer cine y cabaret. Mi abuela actuó con Cantinflas, con Tin Tan, era amiga de Jorge Negrete y Pedro Infante. Te lo pongo así: Pedro Infante es el padrino de mi mamá. Ese carnet es testimonio de que ella fue de los primeros miembros de la ANDA, la asociación de actores mexicanos que hoy es uno de los sindicatos más sólidos de la industria.

Ella estaba en la cresta de la ola, pero pasa la vida, mi abuela se divorcia del ruso divino y conoce a mi abuelo, quien la pone a elegir "¿El teatro o yo?". Y como uno cuando está enamorado olvida todo, deja el teatro y así nace mi mamá. Ya con la nena, mi abuelo decide probar suerte en Venezuela y, bueno, héme aquí. A mí me crió ella, rodeada de tango, boleros y rancheras, viendo *Lo que el viento se llevó* y comiendo jalapeños de lata. Cuando niños, mi hermano y yo íbamos aterrorizados a las piñatas. En todas las reuniones ella se convertía en el alma de la fiesta. Terminaba rodeada de todos los papás y abuelos de los niños, campaneando su whiskey y contando chistes picantes. Y cuando ponían música, empezaba el show: mi abuela se poseionaba y no paraba hasta que bailaba con todos en la fiesta, con todas las mujeres mordidas de rabia y de envidia. Era mi cómplice. Ambas estábamos en el sueño de la otra: ser bailarina. Aprendí a amar todo lo que ella amaba. A veces creo que soy una mujer nacida en 1920 que, por un error de cálculo, tiene treinta años.



¿Y a veces eres quien lleva el café?

Y otras la que agarra una escoba para barrer una plaza.

¿Alguna vez han probado lo contrario? Poner a los técnicos y a los productores a bailar.

¡Pero si los técnicos son los que mejor bailan! En *Liz en septiembre*, yo no me perdía ni una sola de las fiestas de rodaje. ¡Nunca me he divertido tanto como cuando podía bailar con los técnicos! Creo que es importante que en un proyecto todas las partes se involucren para que puedan entender y valorar el trabajo del otro. Fijate que todos los de producción del festival terminan tomando clases de danza o asistiendo fuera de temporada a espectáculos de ballet. Y eso demuestra que el arte es un factor transformador.

2. SEGUNDO PLATO. Suena "Ghana eh", de Willie Colón y Héctor Lavoe. Nadie más parece darse cuenta sino Eloísa. Marca el compás con su pie izquierdo, con sus hombros. La muchachita de Parque Central muestra su guataca. Desde hace rato no es la esposa de... que vive entre Caracas y Los Ángeles. Esta mujer ha visto desde la primera fila la reacción de decenas de nacionalidades ante esa *nueva imagen* orquestada y sinfónica que ahora tienen de Venezuela en el mundo. Pero hoy marca la clave caribe, su clave. Y se vuelve Fania y baila sola. Lo hace tan bien que una enorme cantidad de alemanes la aplaudiría como hacen siempre que oyen un pajarillo seguido de un mambo. Ella, sin embargo, no necesita la chaqueta con la bandera para decir que es del caribe: le basta el cuerpo y el soundtrack adecuado. ¿De verdad la bailarina está tan cómoda detrás de la actriz? ¿Nada logra picarla? ¿Nos mintieron con el ímpetu del cisne negro?

Me imagino que el rodaje de Liz en septiembre fue hecho con técnicos que han visto muchas cosas, pero ninguno te había visto a ti. ¿Crees que los sorprendiste?

Veo el oficio de actuar con infinita humildad. Antes que actriz, he sido cinéfila y amante del teatro. Por eso sé cuánto me falta, pero tengo todas mis ganas puestas en honrar la maravillosa oportunidad que me ha dado *Liz en septiembre*, el descubrimiento de una vocación. Pero haciendo radio aprendí lo importante que es el *feedback* de los técnicos. Cuando hacía *Recojan los vidrios*, junto a George Harris, nuestro productor Jonathan Reverón nos decía que si el operador de cabina se reía íbamos bien: "Él es tu primera audiencia". Yo era feliz cuando el operador soltaba la carcajada...

Esa risa era lo que esperabas en la radio. ¿Qué esperabas de los técnicos de Liz en septiembre?

Con los técnicos de *Liz en septiembre* lo primero que me tocó fue romper el paradigma de lo que ellos esperaban de mí. O, mejor dicho, de lo que ellos esperaban que yo fuera. Empezando el rodaje tuvimos la primera fiesta. Yo, que adoro bailar casi más que cualquier otra cosa, me calcé unos buenos zapatos y me fui a la fiesta. Había pasado más de una hora y nadie me sacaba a bailar. Nadie. Entonces me di cuenta: 'Estos

chicos deben pensar que yo, bailarina clásica y rodeada de música académica, debo creer que la salsa es una blasfemia'. Así que busqué al técnico más guapachoso de todos, un hombre maravilloso a quien llaman *Chaka*, por el guerrero africano Shaka Zulú, de quien hicieron una serie de televisión en los ochenta. ¡Y lo saqué a bailar!

¿Y Chaka aceptó?

¡Claro! Allí amanecimos y bailé hasta con el poste.

Es curioso que alguien como tú haya esperado tanto rato a que la sacaran a bailar...

¡No entendía qué pasaba! La fiesta era su territorio. Digamos que mi espera era una deferencia que estuve un rato sin abandonar.

Parque Central era Babel, con su diversidad y sus contradicciones. En esa infancia hubo infinita libertad. Yo salía de mi casa todas las tardes y no sabía muy bien dónde terminaría ese día en el parque de diversiones que era vivir ahí. Me gustaría que mi hijo Martín pudiera experimentar algo parecido, porque esa libertad es lo que al fin y al cabo te enseña a elegir.

¿Y qué otra deferencias has tenido que abandonar para hacer lo que ahora haces en la vida?

...

3. POSTRE [Y TEQUILA]. Justo en el silencio durante el cual la *prima ballerina* repasa su biografía buscando alguna renuncia, en el piso de abajo irrumpen unos desafinados mariachis. La crisis ha afectado los sets de canciones, reduciéndolos a media docena. El conjunto no es bueno, pero su repertorio es singular. La tercera pieza que tocan "La Llorona", en la versión que se hizo popular tras la película *Frida*, ésa de Salma Hayek. En la mesa todos hablan de Chavela Vargas. "Yo soy como el chile verde, llorona, picante, pero sabroso". Y como en una película de Fina Torres, aparece una hilera de mujeres: de Chavela y Frida se pasa a Lila Downs, se vuelve a Lola Flores y siguen Dolores Vargas, Rita Indiana, La Sofí, María Bethania. Se va el mariachi. Alguien en la mesa pide en voz alta que pongan algo de La Lupe. Suenan tres versiones de "Qué te pedí" (incluyendo una en voz de hombre: la de Nelo Sosa), pero ninguna es La Lupe. El anfitrión, en un gesto de hospitalidad sonora, la compra en iTunes y todos cantan.

¿Cómo vas a responderle al mundo de la danza su "es que ahora ella es actriz"?

Bueno, siento que para un bailarín la transición hacia la actuación es natural. Los bailarines somos intérpretes: contamos historias, trans-

mitimos emociones con nuestro cuerpo. Claro, actuar implica incorporar la voz. Y ése es justamente uno de mis retos en este momento: la voz como herramienta de expresión. Por otro lado, actuar para cine está lleno de sutilezas. En eso es muy diferente a la actuación en el escenario. En el cine, una mirada puede afectar el curso de la historia

¿Pero qué pasa cuando es lo contrario? Por ejemplo, en Natalie Portman haciendo su cisne...

¡Oh, buen punto!

Se ríe como quien tiene ganas de decir más de lo que dirá. No fue poco el escozor que despertó el Oscar de Portman cuando su doble Sarah Lane, con 22 años de carrera en el ballet, se molestó porque la Academia esculpió una pequeña *épica* en zapatillas para la actriz y decidió hacer saber más de lo debido sobre el filme de Aronofsky. Pero Eloísa esta vez evita el picante, se incorpora y la travesura posible es sabotada por lo preciso, por el tino, por lo justo. Interpreta. Y convence.

¿No es una distancia similar?

El ejemplo es perfecto. Creo que la clave está en el compromiso del artista. Y en la humildad con la que te enfrentes a un oficio ante el cual no tienes la maestría. Natalie Portman, siendo una actriz genial, entrenó su cuerpo y su mente para meterse en la piel de una bailarina y logró un trabajo actoral maravilloso. Para mí la actuación es una hoja en blanco, un camino lleno de asuntos pendientes y mucho trabajo. Pero así como sé que hay mucho por mejorar, también estoy dispuesta a asumir el compromiso. Yo soy una bailarina, una comunicadora que se acerca a la actuación rendida y maravillada, con todo el ímpetu de escalar lo que haga falta. Algo que te hace tan profundamente feliz lo merece.

Si, pero la vida te puso en la ocasión de empezar por un papel con alto impacto en una historia de Fina Torres. Y más allá, en un rol con escenas que requieren de un amplio compromiso con el oficio y con el guión. Y es cierto que uno puede hacer muy poco contra la buena suerte, ¿pero no habrías preferido empezar con algo con menos peso?

Cuando es para ti, ni que te quites, dicen. A mí me gustan los retos y si son grandes mejor. Creo que los momentos más felices que he tenido en mi vida surgen de estos saltos al vacío que a simple vista parecen una locura. Me tocó un personaje complejo, lleno de matices y que además sufre una transformación profunda a lo largo de toda la historia. Tuve la fortuna de contar con Sheila Monterola, quien literalmente se encerró conmigo la semana previa al rodaje, día y noche, a estudiar y desmenuzar el guión para encontrar a Eva. Y luego la dirección de Fina...

No me hablaste de las otras deferencias abandonadas en la vida...

Es que, ¿cuál decisión de vida que implique una pasión no te obliga a abandonar una deferencia?



BODY NO PISE LA GRAMA • PULSERAS MALI MÓNICA SORDO

VESTIDO DE CUERO TROQUELADO / ALBERTA FERRETI • CHOKER EMPIRE MÓNICA SORDO





TOP EN SEDA IRMA CONTRERAS • ZAPATOS POLLINI

No sé. Imagina que lleváramos la vida de Eloisa Maturén a la ficción: tu propio biopic. ¿Cuáles serían los asuntos más difíciles de sacar adelante para esa actriz?

Siento que todos los personajes tienen una complejidad inherente. Hasta el más sencillo puede estar lleno de significados. De allí ese sabio lugar común: no hay personaje pequeño. Todo depende de cuánto esté dispuesto a hurgar el actor en su personaje. Creo que uno de los retos sería mis aparentes contradicciones: que en la misma persona habite la que adora a Mahler y a Tchaikovsky, pero que no puede vivir sin la salsa brava y el bolero.

Y que tras años sin bailar, fuiste capaz de ponerte otra vez las zapatillas para robarte el show en un musical como Chicago. Eso dice todo sobre tu capacidad...

Pero fíjate que creo que lo más afortunado de todo eso no fue sólo volver a ponerme las puntas, sino que además pude hacerlo en la Sala Ríos Reyna. Volver a bailar en el Teatro Teresa Carreño me demostró que hay pedazos de uno regados por allí, sobre todo en esos lugares donde hemos sido más nosotros mismos. Fue duro superar el reto físico, volver a estar en forma para bailar después de diez años, fue, por decir lo menos, doloroso.

¿Llegaste a pensar que era una mala idea?

Había mañanas en las que me daba cuenta de la locura que representaba y estuve a punto de colgar los guantes. Pero apenas empecé a ensayar con el elenco me llené de inspiración. Me di cuenta que, al fin y al cabo, lo único importante era gozar, vivir plenamente el momento y así lo hice. Cada una de las mañanas en las que hacía recuento de mis achaques terminaba sonriendo. Volver al escenario fue como visitar la teoría de la relatividad: diez años parecieron diez días.

Nadie conoce al personaje mejor que tú. ¿Cuáles son las escenas complejas desde que Eloisa nació hasta hoy?

Una será sin duda, el día en que decide renunciar al ballet a los 22 años para irse con un cartel en el pecho de "¡Voy a conquistar el mundo!" a Madrid. Madrid y sus circunstancias, con la crisis empezando y mucho desempleo. La bailarina que deja de serlo y termina vendiendo zapatos en *El Corte Inglés* de Preciados y "matando tigres" como audiencia, aplaudiendo en los programas de la TVE para pagar la renta y la comida. La segunda sería afrontar uno de los cambios más importantes del personaje: el día en que se da cuenta de que acompañar y apoyar a su marido es una labor maravillosa, pero que Eloisa necesita alimentarse con un proyecto propio y trabaja para crear el *Festival Viva Nebrada*. Y el tercero sería el nacimiento de su hijo Martín, para descubrir cómo la maternidad es la prueba final contra el ego. ¡Un ego de bailarina! Cuando sostienes a esa cosita entre los brazos sabes que la vida nunca volverá a ser igual y que siempre Martín será lo primero. Y te sumo una cuarta: aquel día en que puso por primera vez el pie en el set de *Liz en Septiembre* y escuchó la voz de Fina Torres diciendo "¡Acción!" y ya la vida no volvió a verse del mismo color.

¿Censurarías algún episodio interesante? Digo, hay de todo en las biografías...

Varias. Pero es que, imagina: ¿qué sentido tendría escribir una autobiografía sino puedes reescribir algunas cosas para meterlas bajo la alfombra? ■

ARROCERA

¿La productora del festival de danza más importante de Caracas se coleó alguna vez?

¡Sí! En el Festival Internacional de Caracas de 1995 vino Philippe Genty. Por supuesto, no tenía dinero para comprar la entrada, pero existían esas colas de quienes esperábamos que la paciencia se transformaba en un chance para entrar.

Ese día habían dos funciones en la Sala Ríos Reyna: una a las once de la mañana y otra a las seis de la tarde. Yo me fui con mi hermano a hacer la cola desde las nueve, pero no logramos entrar a la función de las once. Nos quedamos haciendo la cola para la de las seis. Pasamos todo el día en el Teresa Carreño. A un cuarto para las seis me di cuenta que no íbamos a entrar. Hablé con mi hermano y un par de chicos y decidí que era momento de colearnos como fuera. Empezamos a recorrer el teatro, sus entrañas, escaleras, puertas, pasillos, más puertas. Era como intentar colarme a escondidas en mi propia casa. Cuando estábamos a punto de rendirnos, dimos con una puerta que nos soltó en el lobby de la Ríos Reyna. Esa función de Philippe Genty es uno de los espectáculos más alucinantes que he visto en mi vida.



TOTAL LOOK SUSANA COLINA · CHOKER EMPIRE MÓNICA SORDO

